

3295-5

JOSÉ MARÍA ASENSIO.



UN CERVANTISTA
PORTUGUÉS

DEL SIGLO XVIII

quemado por el Santo Oficio de la Inquisicion.

APUNTES BIOGRÁFICOS



SEVILLA

Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera I.º

1885



UN CERVANTISTA
PORTUGUÉS

DEL SIGLO XVIII

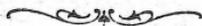
QUEMADO

POR EL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION

APUNTES BIOGRÁFICOS

POR

JOSÉ M. ASENSIO Y TOLEDO



SEVILLA

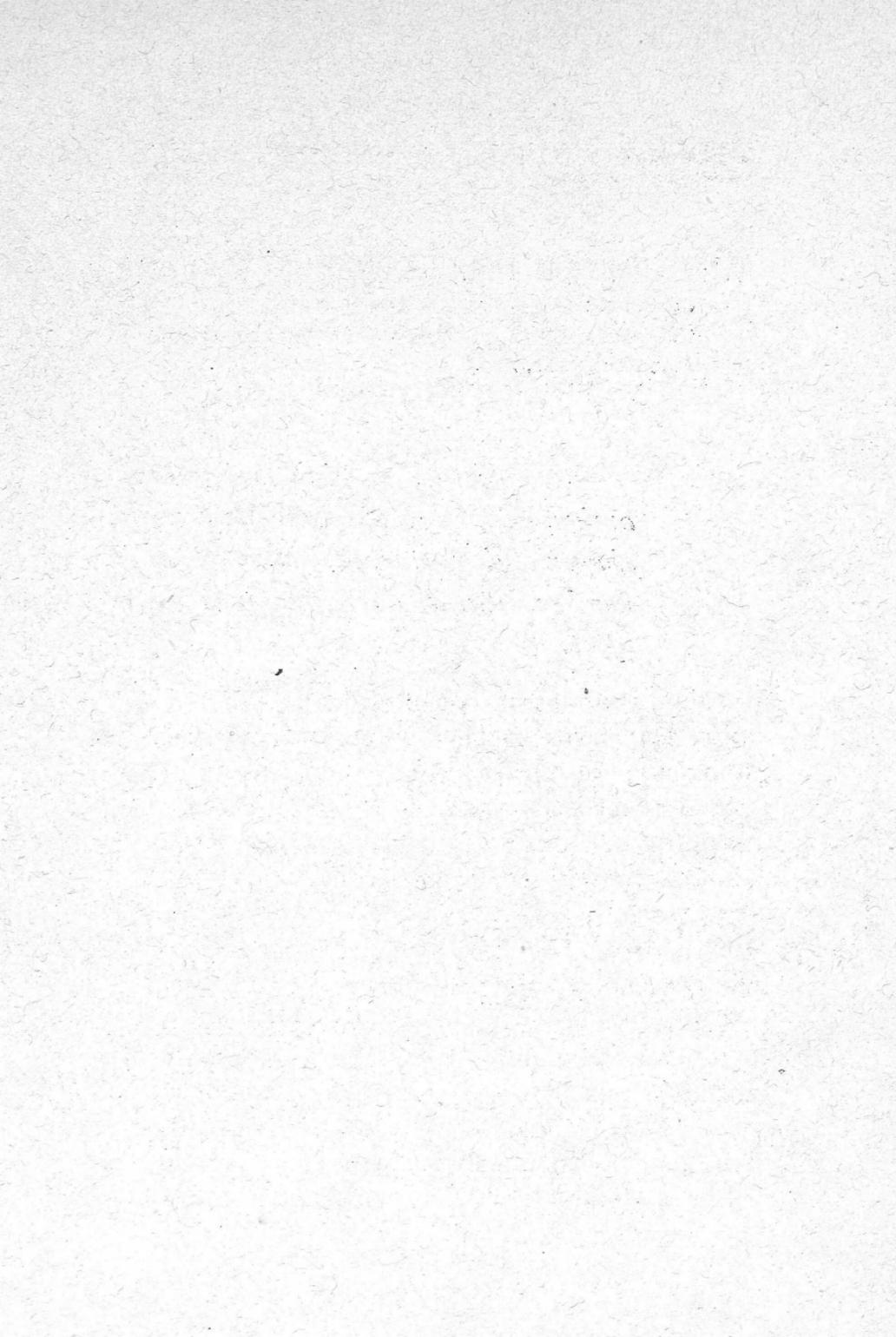
Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.º

1885

AL EXCMO. SR. D. LUIS BRETON Y VEDRA,
CÓNSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS DE MÉJICO EN LISBOA,
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA SEVILLANA DE
BUENAS LETRAS, ETC.

*No fije V. la vista, mi querido
amigo, en lo poco que vale este trabajo,
sino en el deseo que, al honrarlo con su
nombre, tiene de darle muestras de su
afecto*

J. M. ASENSIO.





UN CERVANTISTA PORTUGUÉS

DEL SIGLO XVIII

QUEMADO POR EL SANTO OFICIO DE LA INQUISICION

PARTE PRIMERA

I

Con grandísima concurrencia de público de todas las clases sociales, y con extraordinaria animacion, se representaba en el teatro *do Bairro alto* de Lisboa, en la tarde del día 14 de Octubre del año 1733, una comedia titulada *Vida do grande Don Quixote é do gordo Sancho Panza*.

La *platea*, que hoy llamamos patio, no podia contener el inmenso número de espectadores que en ella se apiñaban; los *aposentos* estaban llenos de damas y señores de la primera nobleza de la córte; y hasta en los llamados *camarotes dos frades* se notaban, á través de las espesas celosías que los disimulaban, las venerables cabezas de los más graves, caracterizados y reverendos padres de todas las órdenes

religiosas, sin exceptuar á los señores inquisidores, que muy de propósito y en gran número concurrían siempre á las primeras representaciones, y llenaban el aposento que á ellos estaba reservado.

Importa á los lectores españoles conocer los pormenores de aquella fiesta escénica, porque la obra era tributo de admiracion al mayor ingenio de España, al desventurado é inmortal autor de *El Ingenioso Hidalgo*; y tambien porque la vida del desdichado poeta de aquella obra dramática es verdaderamente interesante, y además casi desconocida en nuestra historia literaria.

Representaba una compañía que habia recibido lecciones y ejemplo del célebre español Antonio Rodriguez, que de Madrid pasó á Lisboa, donde colmado de aplausos vió correr los últimos años de su dilatada existencia, dejando muchos y buenos discípulos.

La comedia estaba discretamente escrita en lo general, graciosa y ligeramente dialogada, y sostenia el interés de los espectadores, tanto por la variedad incesante de las escenas, que conservaban mucha de la gracia del original, como por los chistes de que estaba salpicada la obra, y que, sin ser áticos ni mucho ménos, llenaban las medidas del gusto del auditorio, acostumbrado á obras muy escasas de mérito y de gracia.

En los bancos primeros, cercanos al prosce-

nio, se veía á casi todos los poetas portugueses de aquel tiempo; medianos algunos, malos, detestables en su mayor número, que acudían á escuchar la nueva producción dramática de un rival favorecido, con disposiciones de ánimo poco benévolas en verdad.

Los aplausos despertaron la emulación de aquellos escritores; el entusiasmo del público la convirtió en envidia; un suceso, puramente casual, vino á trocar aquellas malas pasiones en abierta enemistad y malquerencia.

Después de una escena originalísima, en la que Don Quijote imagina que los encantadores que le persiguen han mudado á su Dulcinea, transformándola en la figura de Sancho Panza, y que fué calurosamente aplaudida, apesar de su equívoca moralidad y subido color (1), *Caliope*,

(1) Imposible parece que el célebre Bocage formase tan alta idea de esta escena, que hasta le causara extrañeza no se le hubiera ocurrido á *Cervantes*.

«Yendo una vez á visitarlo, durante su última enfermedad (dice José M.^a da Costa y Silva en su *Diccionario Bibliográfico*), lo encontré echado de bruces sobre la cama, con un libro en la mano y riendo como un bobo.—¿Qué libro es ese, le pregunté, que así provoca tu hilaridad?—Son las óperas del judío, me contestó, y hallé aquí en la *Vida de Don Quijote* una idea tan bufa, tan extravagante, que me admiro de que se le escapara á Cervantes. Y después de nuevas carcajadas leyó lo siguiente:» (La escena que dejamos indicada en el texto, que es la XVIII de la ópera.) «Concluida la lectura, muchas veces interrumpida por la risa, prosiguió Bocage:—Vamos, ¿qué te parece? ¿No es éste un remedo del original muy

descendiendo de una nube, arrebató en ella á Don Quixote y á Sancho para llevarlos en socorro del Númen Déléfco. Se mudó el teatro en el Monte-Parnaso, y apareció el Dios Apolo rodeado de un enjambre de malos poetas, con los que reñia porfiada batalla. Y allí fué Troya.

—Esperad, bastardos hijos, exclamaba Apolo, que présto vendrá quien sepa vengarme de vuestras injurias.

—Ya no te reconocemos por Dios de la poesía, señor Apolo, gritaban á su vez los poetillas memos; pues cualquiera de nosotros es un Apolo, y cada idea nuestra una nueva Musa.

APOLO.—¿Así os atreveis á profanar el decoro que se debe á mis apolíneos rayos?

POETAS.—Toquemos á embestir el Parnaso. *(Caen de una nube Don Quixote, Sancho y Caliope.)*

APOLO.—En hora buena vengas, valiente Don Quixote, que sólo tu espada puede asegurarme en el trono y conservar mis laureles. Ven, ven á vengarme de estos poetastros, que sin más armas que su presuncion, quieren, nó tan sólo emular mi plectro, sino despojarme del Parnaso; y como son las armas y las letras tan

»gracioso y muy propio? ¿Y el judío no supo sacar de él un gran partido produciendo una escena muy cómica? ¡Oh! esta idea debió ocurrírsele á Miguel de Cervantes.»

fidelísimas compañeras, quiero valerme de tus armas para restauracion de mi ciencia; y como esta violencia que se me hace no desdice de las empresas de tus caballerías, te ruego y llamo para que me acorras.

DON QUIXOTE.—Señor Apolo, yo tomo sobre mí su desagravio, y ya desde ahora puede sentarse tranquilo en su trono, que nadie será osado á tocarle.

SANCHO.—Señor Don Quixote, yo cuido que estoy soñando. Que éntre Vm. en el Parnaso no es extraño, porque es algo loco y locos aquí vienen; pero que yo siendo un ignorante esté tambien á su lado, es lo que me admira; y de ello vengo á concluir que no hay bolonio que no se cuele hoy dia en el Parnaso.

DON QUIXOTE.—Y dígame por su vida, señor Apolo, ¿cómo se llaman esos poetas que de tal manera os persiguen?

APOLO.—Pues esa es la desgracia, amigo Don Quixote, que los poetas que me afligen no son de nombre, y con todo cada uno se cree que tiene más que yo mismo.

DON QUIXOTE.—Decidme, poetas de agua-chirle; decidme, ranas que graznais en el charco de Catalina; decidme, cisnes contrahechos, que os zambullís en el lodo de Hipocrene, ¿con qué méritos contais para competir con el Dios de la Poesía...?

.

Ya desde el principio de la escena los aplausos intencionados se habian repetido con mucha frecuencia, y más de un chusco dirigia sus miradas á los bancos ocupados por los poetas; pero al llegar á este punto, al apostrofar Don Quixote á los *poetas de aguachirle*, los aplausos fueron generales, las risas contínuas, y todos se volvian á mirar á los escritorzueltos, que sufrieron avergonzados una rechifla estrepitosa.

La ira que aquellos poetastros no podian entónces desahogar sobre el público maligno, descargó sobre el inocente autor de la comedia.

—¡Es un bufon!—decian.

—Es un judío, y obra como tal;—añadian otros.

—Bien se descubre el rabo de sus malas creencias al través de sus intencionados chistes....

—Y despues de todo, esto no es más que una mala copia de un célebre escritor español;—decia un tercero en voz alta y campanuda para que llegase á los oidos de la multitud, que se apiñaba á las puertas de la botillería durante el entreacto.

Bajaban de sus *aposenos* los señores inquisidores, y un escritor mal intencionado, llamado Lobo Correa, se atrevió á decir:

—En efecto, asoma el rabo del judío en muchos lugares de la comedia; y es que se vá olvidando el autor de que existen en Portugal vi-

gilantes centinelas de la fé, que ya en otra ocasion le obligaron á la abjuracion *de levi*, por haberse burlado de doctrinas sustentadas por autores católicos!!

No lo dijo á sordos. Al dia siguiente estaban sobre la mesa del Calificador del Santo Oficio todos los escritos del poeta dramático autor de la comedia *Do Grande Don Quixote é do gordo Sancho Panza*, y se comenzaba una informacion secreta de su vida y costumbres, que andando el tiempo produjo funestos resultados.

Veamos lo que averiguó la Inquisicion.

II

ANTONIO JOSÉ DE SILVA, que en aquella sazón ejercia ya con crédito la profesion de abogado en la ciudad de Lisboa, era hijo de otro notable jurisconsulto, Juan Mendez de Silva, y de su legítima esposa Lorenza Coutinho.

Habia nacido en Rio-Janeiro en el año 1705, y allí corrieron tranquilos los primeros años de su existencia, dando singulares muestras de felicísimo ingenio y disposiciones nada comunes para todo género de estudios.

Trasladada á Lisboa la familia, ya en el año

1726 era ANTONIO JOSÉ bachiller en leyes por la Universidad de Coimbra, donde en la temprana edad de veinte años había llamado la atención por su claro entendimiento, su aplicación extraordinaria, y más que nada por su carácter franco, alegre, jovial y decididor, que le había granjeado muchos y buenos amigos. Estas mismas condiciones de carácter le trajeron muy luego un grave disgusto.

Ejerciendo la abogacía con asiduidad al lado de su padre, iba adquiriendo buen concepto como jurisconsulto entre los más principales señores de la nobleza, y graves y doctos magistrados; al paso que por sus aficiones literarias y la oportunidad de sus composiciones poéticas, era recibido con especial agrado en todas las reuniones de la capital.

Entre los nobles que con mayor amistad le distinguían y más se gozaban en su ameno trato, figuraba el cuarto Conde de Ericeira, don Francisco Javier de Meneses. Refiere uno de los más apasionados biógrafos de SILVA (*Camilo de Castello-branco*), que entrando éste un día en la biblioteca del Conde, que era una de las más escogidas y preciosas de Lisboa, encontró en ella á un cierto Bartolomé Lobo Correa, literato de escasa valía, y antipático además por las condiciones especiales de su carácter. Entre los libros del Conde tropezó SILVA con uno, titulado *Centinela contra judíos, puesta en la torre*

de la Iglesia de Dios (1), traducida del español al portugués por el padre del Lobo Correa; y tomándolo en las manos se propuso mortificar á aquél, haciendo reir á su costa al P. Luis Álvarez y á Francisco Javier Oliveira, que se hallaban presentes, sacando á plaza algunas de las muchas necedades que el libro contenía.

El mentado biógrafo del poeta describe con sin igual donaire, con gran fuerza cómica, la escena de la biblioteca, origen de todas las desgracias de aquél. Oigámosle.

—«¡Oh, Francisco Javier,—dijo ANTONIO JOSÉ DE SILVA,—ya encontré un libro que es alhaja, traducido aquí por el padre del Sr. Bartolomé.» *¡Centinela contra judíos...!*

—¡Oh! ¡oh...!—exclamó riendo el P. Luis Álvarez;—esa es una obra que hace cosquillas en los piés á cuantos la lean.

—¿Y por qué razón...?—preguntó algo avisado y sospechoso el hijo del difunto traductor.

—¿Por qué?,—repuso el Padre;—porque es

(1) Este libro, publicado por vez primera en 1674, tuvo cuando ménos la fortuna de ser doce veces impreso hasta el de 1736, fecha de la edicion que tenemos presente, hecha en Madrid por Pedro Josef Alonso y Padilla. Se titula: *Centinela contra judíos puesta en la torre de la Iglesia de Dios con el trabajo, caudal y desvelo del P. Fr. Francisco de Torrejoncillo, Predicador jubilado de la Santa Provincia de S. Gabriel, de Descalzos de la Regular Observancia de nuestro Seráfico Padre San Francisco.*

Salvá cita una edicion de Barcelona, 1731, y otra de Pamplona, 1671.

obra llena de sandeces, inmoralmente puerca y torpe.

Silva abrió el libro al acaso, leyó en voz baja algunos renglones, y dijo:

—Díganme vuestas mercedes si la inmortalidad no les parece mezquina y pequeña recompensa para un libro donde se leen estas cosas; ¡atención!:—*“Si los hombres pusieron cuidado en señalar á los judíos para que fuesen conocidos por sus traiciones, nó ménos cuidó Dios de señalarlos, para confusion suya y castigo de lo que merecieron sus antepasados. En algunos nó son muy patentes las señales que por su maldad pone en ellos la naturaleza; pero en otros se ven claras y evidentes, sin que pueda su cuidado zelarlas y ocultarlas á las gentes. Digo, pues, que hay muchos señalados por la mano de Dios despues que crucificaron á su Divina Majestad; unos...”*—¡Fíjense en esto!—exclamó ANTONIO JOSÉ, interrumpiendo la lectura.—¡Fíjense en esto para aumento de la Historia Natural, y en honra del Lobo muerto y del Lobo vivo!—Y prosiguió leyendo:

“Unos tienen unas colillas ó rabillos que le salen en su cuerpo de el remate del espinazo; otros echan y derraman sangre...” (1).

(1) En la edicion española se encuentra este pasaje á la página 168.—En la traduccion de Lobo Correa, edicion de 1684, está en la pág. 171.

—¡Alto ahí!—interrumpió el P. Álvarez.— Hay señoras en la habitacion inmediata: el que quiera leer el resto de esa inmundicia hágalo en secreto....

—Yo lo he leído ya,—dijo Oliveira, llevándose la mano á la nariz,—y eso exhala vapores de cloaca.

—Y segun esto—repuso SILVA—¿está vuestra merced persuadido, Sr. Lobo, de que algunos judíos tienen rabos que les nacen del remate del espinazo?

—Lo estoy; sí señor.

—¿Y viólo tal vez con sus propios ojos, tan vivos y penetrantes? Ahora veo yo tambien que no es mentiroso el refran que dice que los sabios meten la nariz en todo. ¡Cuánta investigacion por lugares tan poco frecuentados ha hecho su nariz de usted, sabio D. Bartolomé!

—¿Qué libro lee nuestro moderno Gil Vicente?—dijo entrando el Conde de Ericeira.— ¡Ah!... *Centinela contra judíos*.... Ese es un libro notable, que prueba el adelanto de la Historia Natural en España. Habla ahí de unos rabinos....

—Con eso nos entreteníamos,—añadió el Prior de San Jorge.

—¿Y vieron—repuso el Conde—el por qué tienen rabo los israelitas? La explicacion está dos hojas adelante.

—Aquí está—dijo SILVA.—Y leyó:

“Los judíos de las colillas ó rabillos en el fin del espinazo son descendientes por línea recta de aquellos que eran maestros entre ellos, á quien llamaban Rabies, y acá llamamos Rabinos; éstos se sentaban á juzgar, y hoy se sientan á enseñar su ley, como maestros y jueces; y para pena suya, y que no puedan estar sentados sin trabajo y penalidad, les sale aquel rabillo en las asentaderas.”

Me parece que el Sr. Bartolomé está con mala sombra....—dijo el Conde.—Pero observe nuestro amigo que su padre no incurre en nuestra crítica. Á un traductor solamente se le exige fidelidad en la version....

—Mi padre, Sr. Conde,—dijo Bartolomé,—no pide disculpa por haber hecho un servicio á la Religion. *Á los judíos* fué á los que no hizo favor, traduciendo este religioso libro, de que estos señores se están zumbando.

Y al proferir Bartolomé las palabras *á los judíos*, clavó los ojos con marcada intencion en ANTONIO JOSÉ DE SILVA.

Quince dias despues, el 6 de Agosto de 1726, fué detenido el poeta por los familiares del Santo Oficio, y encerrado en las cárceles de la Inquisicion.

Como el Prior de San Jorge fué reducido á prision en el mismo dia, conocieron bien todos

los amigos de ámbos de dónde procedía la denuncia. El Conde de Ericeira, Juan Mendez de Silva, el anciano contador Diego Barros y otras muchas personas de cuenta comenzaron inmediatamente á influir con los inquisidores en favor del calumniado jóven, haciendo llegar á sus oídos la causa del rencor de Lobo Correa.

Mucho sirvieron al acusado las informaciones de tan poderosos amigos, y las muestras de simpatía y afecto de que era objeto Silva en todas partes pusieron muy en su favor á los inquisidores.

Mas por desgracia, la madre del poeta, Lorenza Coutinho, era de raza judía; se sospechaba que pudiera mantener en su familia recuerdos de la antigua creencia; y aunque nada se justificó que indicase falta de ortodoxia, ni de prácticas contrarias al cristianismo en la casa de aquélla, creyeron de necesidad los señores del tribunal de la Fé depurar el hecho, y sometieron á cuestion de tormento al procesado, que conservó para todo el resto de su vida las señales del tornillo en sus desfigurados pulgares.

Fué absuelto el desventurado SILVA; abjuró *de levi*, y con expresiva recomendacion de los inquisidores para que se dedicara al estudio de la doctrina cristiana, volvió triste y meditabundo al seno de su atribulada familia.

Recobrando poco á poco la salud y la tranquilidad de ánimo, se dedicó el escritor á sus

negocios del foro, guardando la más rigurosa observancia de las prácticas religiosas, y sin que su conducta ofreciera nada digno de censura, hasta la época en que el Calificador del Santo Oficio recogió estos informes secretos.

La denuncia de Lobo Correa no tuvo por entónces otros resultados; pero por ella ANTONIO JOSÉ DE SILVA fué sometido á tormento, y el P. Luis Álvarez, prior de San Jorge, salió desterrado de Lisboa.

En los libros de la Inquisicion quedó SILVA apuntado desde entónces como sospechoso de judaismo.

PARTE SEGUNDA

I

Muchos meses despues de haber vuelto á su casa, apénas salia de ella ANTONIO JOSÉ DE SILVA. Fuera por la vergüenza de haber salido al auto de fé, fuera por temor de dar pábulo á nuevas sospechas, ó por un acceso de misantropía, nada extraño en hombre de su imaginacion y de su carácter despues de la prision y el tormento, es lo cierto que huia el trato de sus antiguos compañeros, nunca se presentaba en público, y áun dentro de su misma casa pasaba largas horas encerrado en su habitacion, sin más compañía que sus libros, reducidos á pocos volúmenes de poesía y muchos de devocion, de obras ascéticas, vidas de Santos y expositores bíblicos.

Este retraimiento voluntario influyó muy directamente en su carrera literaria. Al paso que iba recobrando la tranquilidad de su espíritu buscó esparcimiento y solaz en su aficion á la poesía, escribiendo del todo ó formulando

los planes de muchas obras dramáticas, que representadas en los años siguientes, contribuyeron á extender su fama de poeta por una parte, siendo por otra causantes de su total ruina y lastimosa tragedia, al decir de muchos historiadores; aunque otros sólo atribuyen su desgracia al judaismo, antiguo en su familia y que en ella se perpetuó por el enlace de que ahora debemos dar noticia.

En su voluntaria reclusion, viviendo aislado con su familia, ANTONIO JOSÉ estrechó relaciones con la del anciano contador Luis de Barros, y de ellas nacieron sus amores con la nieta del mismo, llamada Leonor, jóven de singular hermosura é ingenio. Consagróle el poeta sus mejores y más sentidas composiciones; y tal vez estimulado tambien por aquel afecto, empezó á dar término á sus comedias para representarlas en el teatro.

Uno de los asuntos que más agradaban al escritor y causaban efecto en su familia, eran las aventuras de *Don Quixote de la Mancha*, relatadas por la inimitable pluma de Miguel de Cervantes. Tanto se prendaba SILVA de la gracia y de la *fuerza cómica* del autor español, que sin cuidarse de que el personaje de *Don Quixote* habia sido presentado ya en la escena lusitana por Nuño Sutil, se decidió á trasladarlo al teatro, y su primera obra cómica, seis años despues de haber salido á la abjuracion, fué la

que tituló: *Vida do grande Don Quixote de la Mancha é do gordo Sancho Panza.*

El éxito que alcanzó la obra despertó la saña de los envidiosos, segun intentamos describir al principio de esta biografía; volvió á ponerse en tela de juicio la sospecha de judaismo de ANTONIO JOSÉ, pero su conducta en aquellos últimos años habia sido ejemplar, sus costumbres muy religiosas, y la envidia tuvo que devorar en silencio la pena que le causaban los aplausos que se prodigaban al autor y su creciente fama.

II

Al año siguiente de este triunfo escénico, en el de 1734, vió ANTONIO JOSÉ DE SILVA colmados los deseos de su corazón, contrayendo matrimonio con Leonor de Moura, hija de Jorge, y nieta de Luis Pereira de Barros, segun ántes dijimos.

Las familias habian vivido siempre en la mayor intimidad; desde aquel punto, puede decirse que se confundieron en una sola.

Mas, por desgraciada coincidencia, como ya indicábamos, Jorge Barros estaba casado con una jóven huérfana, á la que habia dado asi-

lo el anciano Contador Mayor de Alfonso VI, movido á compasion al verla sola en el mundo. Los padres de aquella infeliz niña habian sido quemados por judaizantes; el Contador la recogió en la temprana edad de cinco á seis años, la hizo bautizar, y le puso en su regeneracion el nombre de María, en lugar del de Sara con que la llamaron sus padres.

Poco tiempo despues del casamiento del poeta, en el mes de Mayo de 1735, se representó con gran éxito la *Medea*; pero la alegría que produjo este nuevo triunfo fué de corta duracion, pues se sintió indispuesto el anciano Juan Mendez de Silva, y murió en breves dias al comenzar el mes de Junio siguiente.

Desde entónces faltan datos para escribir con circunstancias y detalles la vida de SILVA. Sucesivamente, y desde el mes de Mayo de 1736 en que se representó el *Amphitrion*, dió al teatro la mayor parte de sus obras dramáticas, siempre favorecidas por los aplausos de la multitud, sucediéndose sin interrupcion la *Esopaida*, ó vida de Esopo, las *Variedades de Proteo*, y las *Guerras do alecrim é manjerona* (1) (el alhelí y la mejorana), mostrando el poeta sus felices disposiciones y agudo ingenio, su gracia natural y sus estudios en el teatro nacional y

(1) *Historia do Theatro Portuguez*, por Theophilo Braga. Porto, 1871.

en el extranjero antiguo y contemporáneo. En este breve período se compendia toda la historia literaria de ANTONIO JOSÉ DE SILVA. Desde fines del año 1726 en que salió absuelto de las prisiones de la Inquisición, hasta el mes de Octubre de 1737 en que volvió nuevamente á ellas, como veremos en seguida, dió al teatro casi todas sus producciones, se hizo aplaudir y admirar del público, y gozó de la mayor tranquilidad en su azarosa existencia.

Mas, ora sea por los antecedentes de su familia, ora porque la envidia, no encontrando medio mejor de mortificar al aplaudido autor, hiciera recaer sobre él nuevas sospechas de judaismo, es lo cierto que en todas sus frases, en todas sus palabras, en los argumentos y escenas de sus dramitas se buscaba intencion oculta, se creia descubrir sentido heterodoxo; y tantas circunstancias fueron acumulándose, que, preparado el terreno, la primera chispa fué suficiente á producir una tremenda catástrofe.

III

Al salir de Rio-Janeiro para establecerse en Europa, habia traído consigo Lorenza Coutinho una muchacha negra, que constantemente vivió

con la familia en Lisboa, sin dar nunca sospechas de tener mala voluntad á sus señores, ni dar muestras de natural vengativo, disimulado carácter, ni genio descontentadizo.

Se ignoran en absoluto los motivos que pudieran inducirla para variar de conducta y abrigar ódio en su corazón. En a'gun autor hemos visto indicada la noticia de que fué castigada hácia este tiempo por una pequeña falta (1); otros aseguran que fué ganada por dinero y promesas de libertad por los enemigos del poeta; es lo cierto que la esclava negra, cuyo nombre parece era Francisca ó Feliciania, delató á ANTONIO JOSÉ DE SILVA y á su madre y su mujer, por judíos impenitentes, y que conservaban en su casa todas las ceremonias y prácticas del rito mosaico.

En uno de los primeros días del mes de Octubre del dicho año 1737 se presentaron de improviso dos familiares del Santo Oficio y condujeron á las cárceles secretas á Lorenza Coutinho, Leonor Moura y ANTONIO JOSÉ DE SILVA, apoderándose de todos los papeles que á éste pertenecían, sellando sus habitaciones y dejando vigilada la casa, para tener detalladas noticias de cuanto en ella pudiera suceder y de las personas que pudieran llegar á interesarse en la suerte del acusado.

(1) Inocencio da Silva: *Diccionario Bibliográfico*, tom. I.

Conocidos los procedimientos del Santo Oficio, y su manera de sentenciar las causas, á nadie extrañará que no se volviera á saber de la persona de ANTONIO JOSÉ DE SILVA durante dos años, hasta que se le vió salir al auto de fé de 18 de Octubre de 1739.

Celebróse en la iglesia de Santo Domingo, ante el inquisidor general, el cardenal D. Nuño de Acuña. Fué un acto imponente al decir de una relacion contemporánea; y el numeroso público aplaudió la condenacion al fuego de las estatuas de tres herejes fugitivos, y de los huesos de otros que habian muerto en la prision ó en el tormento; y escuchó las sentencias de muerte de otros varios que se hallaban presentes vestidos con sambenitos pintados de llamas, de diablos, de animales inmundos, segun el delito de cada uno. Por *judaizante convicto, negativo y relapso* fué relajado ANTONIO JOSÉ DE SILVA y entregado al brazo seglar.

Pero el poeta habia muerto moralmente muchos dias ántes. Desde el punto en que escuchó la lectura de la sentencia, viéndose perdido, y sin sombra de esperanza, cayó en un abatimiento del que no volvió á salir. La postracion de sus fuerzas era tan extremada, que tuvieron que llevarle casi en hombros á la iglesia de Santo Domingo. Permaneció insensible durante la ceremonia, y ni aún dió muestras de haber reconocido á su madre y á su esposa, que con él

salieron al auto, condenadas á prision perpétua.

En aquel estado de insensibilidad fué conducido al prado del Rocío, donde se le decapitó y se entregó su cadáver á las llamas. . . .

El proceso de ANTONIO JOSÉ DE SILVA fué desconocido hasta que en el año 1821 pasó con otros muchos papeles de la Inquisicion á uno de los archivos públicos de Lisboa. Examinado entónces, pudo conocerse que la sentencia habia sido á todas luces injusta é infundada. La delacion se referia á la vida del poeta en su casa y entre su familia; la esclava delatora murió arrepentida pocos dias despues, y las pruebas se obtuvieron por declaraciones de los carceleros. Con leves indicios se impuso la última pena; razon habrá, pues, para que concluyamos este ligero ensayo con las elocuentes frases de un ilustre amigo nuestro:

«Venga á cerrar este capítulo, dice (1), la »ensangrentada sombra del poeta brasileño AN- »TONIO JOSÉ DE SILVA, condenado inicúamente, »segun parece, por la Inquisicion de Lisboa.»

(1) *Historia de los Heterodoxos Españoles*, por D. Marcelino Menendez Pelayo: tom. III, pág. 106.—Y más adelante añade el celebrado autor: «Condenósele (si hemos de atenernos á los extractos hasta ahora publicados del proceso) por leves indicios, por declaraciones de compañeros de cárcel.... Que era judaizante relapso »no hay duda: que esto se probara en términos judiciales no consta, »y por eso repito que la sentencia fué inicua.»

PARTE TERCERA

JUICIO CRÍTICO.—BIBLIOGRAFÍA.

Como conocimiento literario, importante despues de la interesante biografía del poeta, resta dar á entender el lugar que ANTONIO JOSÉ DE SILVA ocupa en el Parnaso lusitano, y la suerte de sus obras despues de la desgracia del autor.

Juzgado en absoluto, no es un poeta dramático de los que forman escuela ni de los que se hacen notar por su originalidad y carácter propio el desdichado judío. Su mérito es relativo; para apreciarlo debidamente es necesario trazar el cuadro literario del tiempo en que floreció, y ver la distancia que le separa de los demás autores que entónces abastecian la escena portuguesa con informes comedias escritas en bajo y vulgar estilo. SILVA estaba dotado de verdadero instinto dramático, tenía gracia natural, soltura y oportunidad en la dición poética, y sa-

bía dar á sus cuadros movimiento y á los diálogos ligereza, color, chiste y naturalidad. Ninguna de estas condiciones brillaba en grado superior; suplía la *vis cómica* con gracias un tanto bajas, á veces chocarreras; pero con todo eso, sus obras, si no recomendables en el conjunto, se hacían aplaudir en los detalles; y como acudía para buscar argumentos al teatro francés y al español, tomando en lo general los asuntos de la Mitología, formaba una mezcla de propio y ajeno caudal muy superior á cuanto entónces se escribía en el teatro portugués.

Colocándolo en su época es un autor digno de estudio. Sin embargo, su nombre era casi desconocido hasta hace muy poco tiempo aún en su misma patria, y sus obras, que algunas veces eran representadas, se llamaban por el pueblo *Operas do judeu*.

Para la mayor parte de ellas buscaba SILVA los argumentos y la distribución y gracia en los autores que conocía y estudiaba, franceses, españoles é italianos, encontrando á veces escenas que revelan su talento. Reducía los asuntos á proporciones muy diferentes, y no solía aprovechar los diálogos, para los cuales tenía disposición y aptitud especial.

Alguna de sus comedias es un verdadero ensayo de costumbres, por la pintura animada, ligera y gráfica de las galanterías de sus contemporáneos. En la titulada *Guerras del alhelí*

y de la mejorana (Guerras do alecrim é mangerona) describe con gracia y viveza aquellos abusivos chichisveos, de que tambien se encuentran vivas censuras en los poetas españoles del siglo anterior.

Este era el género cómico á que indudablemente hubiera debido dedicarse ANTONIO JOSÉ, y en el que hubiera sobresalido en mejores tiempos para las Letras. No tuvo fuerzas bastantes para hacer una reforma en el Teatro de su tiempo, elevando las miras y creando una comedia de costumbres característica y señalada, que fijase la personalidad del poeta; pero en los moldes corrientes entónces, en las formas admitidas y usuales de su tiempo, son sus comedias lo más recomendable del Teatro portugués en la primera mitad del pasado siglo.

Ya hemos dicho que el nombre de ANTONIO JOSÉ DE SILVA se oscureció del todo á su muerte.

No hemos logrado ver las ediciones primeras de sus comedias sueltas, que parece natural se hicieran al tiempo de la representacion de cada una de ellas: y aunque es casi seguro que se repitieron muchas despues de su fallecimiento, ciertamente no llevarian el nombre del *autor condenado*, y se han hecho todas tan esca-

sas, que son artículo raro de bibliografía entre los aficionados al Teatro lusitano.

Para escribir este artículo, únicamente hemos podido tener á la vista algunas de las comedias de SILVA, en un precioso librito titulado:

«THEATRO COMICO PORTUGUEZ, *ou collecção das operas portuguezas, que se representaraõ na Casa do Theatro publico do Bairro Alto de Lisboa.*—*Offerècidas á muito nobre senhora Pecunia argentina.*—Por ***.—Quarta impressaõ.—Tomo primeiro.

Contem:	}	<i>Vida de D. Quixote de la Mancha.</i>
		<i>Esopaida, ou vida de Esopo.</i>
		<i>Os encantos de Medea.</i>
		<i>Amphitryaõ, ou Jupiter, é Alcmena.</i>

Lisboa, na officina Patr. de Franc. Luiz Ameno.—MDCCLIX.—Com as licenças necessarias, é Privilegio Real.»

Este libro—cuyo ejemplar debo á la generosa amistad del Excmo. Sr. D. Luis Breton y Vedra, distinguido literato, y Cónsul de los Estados-Unidos de Méjico en Lisboa—no tiene nombre de autor en la portada (como han podido ver los lectores), pero en el verso de la tercera hoja pusieron los editores unas décimas acrósticas, en cuyas primeras letras vá el nombre de ANTONIO JOSÉ DA SILVA, en la forma siguiente:

DÉCIMAS

Amigo Leitor, prudente,
Naô crítico rigoroso
Te desejo, mais piedoso
Os meus defeitos consente:
Nome naô busco excellente
Insigne entre os Escritores;
Os applausos inferiores
Iulgo a meu plectro bastantes,
Os encomios relevantes
Saô para engenhos mayores.

Esta Comica harmonía,
Passatempo he douto, e grave;
Honesto, alegre, e suave,
Divertida â melodía:
Apollo, que illustra ô dia,
Soberano me reparte
Ideas, facundia, e arte,
Leitor, para divertirte,
Vontade para servirte,
Affecto para agrædarte.

Y como complemento á esta breve noticia, y para que sirva de demostracion de lo desconocidas que eran hasta entre nuestros más eruditos autores las obras del desventurado judío, copiaremos la nota que de su vida y escritos incluyó el señor D. Cayetano A. de la Barrera en su laureado *Catálogo Bibliográfico y Biográfico del Teatro Español*, premiado por la Biblioteca Nacional en el concurso de 1860:

SILVA (ANTONIO JOSÉ DE).—Nació en Rio Janeiro, año de 1705, hijo de Juan Mendez de Silva y de Lorenza Coutiño. Estudió

Jurisprudencia en Coimbra, y la ejerció en Lisboa. Barbosa guarda absoluto silencio sobre su persecucion, prision y castigo por el Santo Oficio, así como sobre la publicacion de sus obras, con título de *Teatro Cómico*, en Lisboa, 1744; *libro que no he logrado ver*. Fué poeta dramático muy estimable. Los títulos de sus comedias, citados por Barbosa, son:

Labirinto de Creta.—Lisboa, 1736.—8.º

Guerras do Alecrim é Mangerona.—Lisboa, 1737.—8.º

As variedades de Protheo.—Lisboa, 1737.—8.º

El prodigio de Amarante, San Gonzalo.

Amor vencido de amor.—Zarzuela epitalámica en las bodas de los Príncipes del Brasil.

Os amantes de escabeche. (Burlesca.)

Amphitriaô (Manuscrita.)

Don Quixote. (Manuscrita.)

Phaetonte. (Manuscrita.)

Sería de desear que nuestros vecinos hicieran una buena edicion ilustrada de las obras de ANTONIO JOSÉ DE SILVA.

